

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 14 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho días.

REVISTA DEL MES DE OCTUBRE.



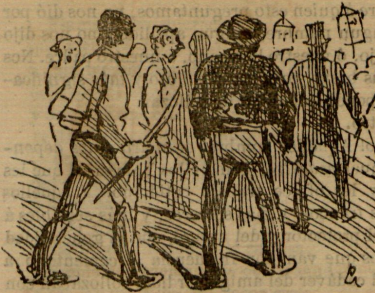
Sabió el carbon y bajó la monarquía.



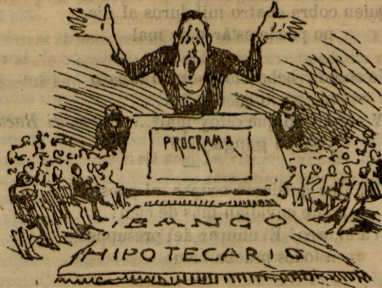
Su motinito para regalo de S. M.



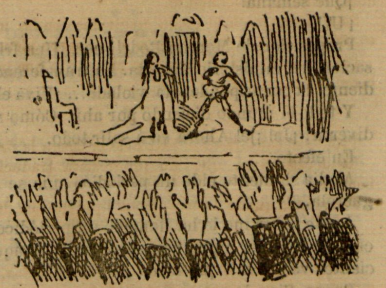
El ascenso de Sanchez Bregua!



Manifestaciones pacíficas por esos pueblos.



Reunion de la mayoría (Cantata n.º 130)



Los Hugonotes!



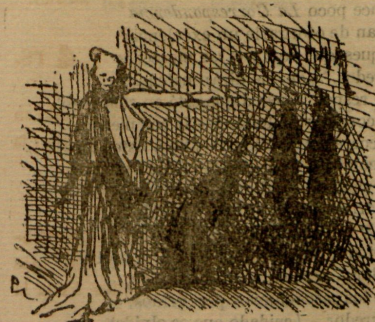
Situación de los hombres peludos á las nueve de la noche. No se encuentra un barbero.



Obra nueva, divina, á pesar de Pastrana y Catalina.



Huelga de pescaderos. Apoteosis de la merluza.



La minoría quiere lavar la ropa sucia de las mayorías.



Popularidad del Sr. de Pi.



Lo que dicen que viene ensaguida, ensaguida!

LA PRUEBA EVIDENTE.

Como confirmacion de nuestras palabras, cuando hemos publicado la cifra de los ejemplares del periódico que imprimimos cada semana, recomendamos al lector el estado publicado en la *Gaceta* hace cuatro días, por la Direccion de Rentas, con la relacion de lo pagado por derechos de timbre por los periódicos de Madrid en el mes de Setiembre.

EL GARBANZO ha pagado en el mes pasado DOSCIEN-TAS DIEZ Y SIETE PESETAS, es decir, que publicándose solamente una vez á la semana, figura en la lista por cima de *El Debate*, *El Diario Español*, *El Universal*, *El Eco popular*, *La Prensa*, *La Independencia*, *El Eco del Progreso*, *El Diario del Pueblo*, *El Puente de Alcolea*, *La España Constitucional*, *La Nación*, *El Clamor Público*, *La Tribuna*, y otros muchos periódicos, todos ellos diarios y pertenecientes á distintos partidos políticos. De los periódicos semanales el *Cencerro* y el nuestro son los que figuran con mayor cantidad. Es decir, que si el GARBANZO fuese un periódico diario, figuraría en los derechos de timbre al nivel de *El Imparcial*, que ha pagado en el mes pasado mil seiscientas pesetas.

Publicados estos datos, que ofrecemos al público en testimonio legal de la verdad de nuestras palabras, no tenemos nada que añadir. Nuestra tirada en Madrid y provincias es igual á la de los primeros periódicos diarios.

Nosotros siempre tuvimos fé en nuestra empresa, porque estábamos seguros de que la mayoría de los españoles acogería con gusto un periódico escrito para el país ageno á la política, y deseoso de la tranquilidad pública, la moralidad y el trabajo.

CRÓNICA.

¡Qué semana!
¡U!

Proposicion de Moreno Rodriguez. ¡Una friolera! Acusacion del ministerio Sagasta. La transferencia, el expediente, la correspondencia violada... ¡Viva el escándalo!

Y todo el mundo diciendo por ahí: ¡Cómo nos vamos á divertir! ¡Je! ¡je! Ahora va á salir todo.

En efecto.

Al día siguiente pide un periódico que se acuse á Figueroa.

A este señor me le ha llamado un periódico *Atila*. (El caballo debe ser algun casante liberal de aquellos trecientos veinte mil que hizo).

Bueno. Siga la semana.

¡Ah! se me olvidaba. Ruiz Zorrilla lloró.

En Tablada se desmaya,
en la Presidencia llora;
¡vamos, este caballero,
me ha resultado señora!

Siga la semanita. Se aprobó lo de los cuarenta mil hombres.

Ya tenemos soldados. ¿Qué alegría dá esto, verdad? Me he propuesto no casarme por no tener el gusto de regalarle mis hijos á ningun ministro de la Guerra.

NOTA. Este ministro de la Guerra de ahora, no llora; pero mama.

Reunion de la mayoría.

Hablan todos y ninguno se entiende. La mayoría vota en contra del Gobierno; el Gobierno va á ver al rey...

Hombre, y á propósito, ¿dónde está el rey? Ya no nos acordábamos de eso... eh... á ver... ¿y el Rey?

El rey no se mete en nada. Hace bien. Aguantadito y callado. Es inapreciable. ¡Dicen que no le merecemos!

Ruiz Zorrilla, entre lágrima y puchero, se ocupa en lo del Banco.

¡Esto del Banco sí que va á ser divertido! ¡Ya verá usted, ya, español tranquilo y trabajador: ya verá cómo le van á Vd. á tirar el Banco á la cabeza!

Reunion de los conservadores.

Estos conservadores... ¿qué es lo que conservan?

Como particulares dicen ellos que no han hecho un cuarto cuando han mandado. (¡Y Vd. lo cree, verdad? yo también).

Como políticos, no están por conservar la dinastía.

El órden no lo han de conservar ellos, sino el otro; ¡el llorón!

Pues entonces, ¿qué es lo que conservan?

¡Son conservadores... de la revolución!

¡Ah!

¡Mire Vd. que la conserva... es apetitosa! ¡Qué gente tan útil! ¡Qué españoles tan estimables!

Los presidió el duque de la Torre. Buena persona.

¡Somos la moralidad! Dicen que decían.

¡Qué guapos!

Ellos se lo dicen, ellos se lo creen, ellos...

Hablemos de los otros; de los acusones.

Se reunieron. Votaron contra el jefe de pelea; contra el peleón.

El peleón no estaba aquella noche.

Surjen al día siguiente mil pretextos de acusacion contra todo el mundo.

—Que Riverodispuo de veintisiete mil duros para rescatar á un gallego de no sé dónde, dice uno.

—Que Vd. se ha comido siete mil mantas de no sé qué presidio, dice otro.

—Que Vd. se ha bebido todo el azúcar de Cuba en el agua del chocolate, dice otro.

—Yo sé de un ministro que ha vendido cruces!

—Pues yo sé de otro que ha vendido á un cuñado suyo!

—Vd. ha negociado en tabaco.

—Y Vd. en charreteras.

—Y Vd. en todo.

—Pues yo también.

—¡Me alegro!

—¡Viva la honra!

—¡Viva!

¡Lector, es Vd. comerciante, industrial, propietario, trabajador, jornalero, contribuyente?...

¡Corra Vd., hombre, que andan por ahí sueltos unos hombres políticos!

MONÓLOGO.

Dicen que estoy muy grave, y aseguran que un desgraciado soy.

Los que tales ideas aventuran no saben cómo estoy.

¿Que soy un desgraciado?... ¡Tontería!

¿Que estoy grave?... ¡No hay tal!

Quien cobra cuatro mil duros al día no puede estar muy mal.

Yo como y bebo, fumo gran tabaco, me tomo buen café....

¿Y aun dicen que estoy mal?... ¡Corpo di Baco!

¡Buena ganga pillé!

¿Cuántos quisieran ocupar mi puesto!

¡Me envidian mas de cien!

¡Ya lo creo! El chupar del presupuesto á todos prueba bien.

Yo vine aquí, porque á buscarme fueron con empeño especial.

Buena vida y gran sueldo me ofrecieron, y acepté, ¡es natural!

Luego que estuve aquí, me han obligado á jurar... no sé qué.

Y al fin, como jurar no es gran pecado, ¡es natural! juré.

Yo cobro los millones puntualmente que paga la Nacion.

¿Y aun dicen que soy tonto?... ¡Pobre gente!

Ellos sí que lo son!

En suntuoso palacio me he alojado, tengo guardias de honor,

y lacayos con traje colorado,

que es vistoso color.

Tengo caballos y lujosos coches,

(que yo no los compré).

Me paseo de día... y por las noches

me voy donde yo sé.

Es la vida que tengo, encantadora.

¡Esto sí que es gozar!

¡Otra vida tan buena como ahora

no la vuelvo á pillar!

¿Y aun dicen que me marche? ¡Caracoles!

Buen tonto fuera yo.

¿No me han traído aquí los españoles?

¿Por qué se me buscó?

Yo no dejo mi puesto, ¡antes la muerte!

No me quiero marchar!

Si es que no están contentos con su suerte...

¡Paciencia y barajar!

VITAL AZA Y BUILLA.

NUESTROS ARTESANOS

No hace mucho días que fuimos al cementerio general á cumplir un triste deber tributando la última prueba de cariño á un amigo querido.

Verificada la triste ceremonia del enterramiento, nos marchábamos ya, siguiendo al extenso acompañamiento que el cadáver habia llevado, y que, como de costumbre, volvía á Madrid por diferentes lados.

Pero antes de entrar en nuestro coche, nos detuvo en el cementerio la curiosidad, que es madre de la observacion. Habíamos reparado en un grupo, que el vulgo hubiera llamado con más propiedad *corro de gente*, y nos acercamos á él para ver lo que allí pasaba.

Estaban enterrando un cadáver.

Nada más natural que esto en sitios tales. Pero al revés de lo que suele suceder, en el corro que estaba formado por la reunion de veinte ó treinta personas, no reinaba ese silencio imponente que produce la presencia de la muerte. Los asistentes á la fúnebre operacion lloraban todos.

Los sepultureros habian abierto una ancha fosa y se disponian á arrojar en ella el cadáver de un hombre del pueblo, si hay que juzgar de la posicion de cada hombre por las gentes que le acompañan. Los circunstantes todos vestían de chaqueta.

Todos lloraban! No es esto muy frecuente en los cementerios adonde la costumbre suele llevar por regla general, á todos los amigos y conocidos del que vuelve á la tierra; pero que sin embargo, y por silenciosos y graves que le miren, no suelen afectarse hasta el punto de prorrumpir en llanto.

Al principio nos figuramos que aquellas veinte ó treinta personas serían parientes del difunto; pero pronto pensamos que esto no era verosímil, y la curiosidad nos hizo preguntar á uno de ellos:

—¿Quién era el muerto?

Y el hombre á quien esto preguntamos, no nos dió por respuesta ningun nombre, ningun apellido; no nos dijo es nuestro hijo, ó nuestro hermano, ó nuestro padre. Nos dijo algo más breve, más compendioso y más significativo. Nos respondió sin dejar de sollozar:

—El maestro.

¡El maestro! Aquellos hombres eran artesanos dependientes de aquel *maestro*, como ellos llaman al que les da el jornal y les ofrece trabajo cotidiano. Y aquellos hombres más francos, y más sinceros, y más sensibles á la pérdida del protector y del amigo, que la generalidad de los amigos que van con frecuencia al cementerio á acompañar el cadáver del amigo perdido, sollozaban con amarga pena, declarando en aquel llanto cuán ligados estaban con el finado, y con cuánto dolor, hijo verdadero del corazón, sentían la muerte del que para ellos debía ser un segundo padre.

Consoladora nos pareció esta escena para nuestras costumbres; porque aquí, donde desde algun tiempo á esta parte, hay tal empeño en indisponer al trabajo con el capital, y en hacer al obrero enemigo del amo, este cariño de familia que vimos en aquellos artesanos, no constituye excepcion, es más verdad de lo que creen los agitadores de las masas obreras (que por cierto no suelen ser españoles), y aquel tiernísimo cuadro que la casualidad nos hizo observar, nos dá derecho á suponer que solo un exceso de tolerancia oficial para los perturbadores de la buena armonía que siempre ha existido entre el oficial y el maestro en España, puede hacer progresar las ideas de disolucion con que se amenaza todos los días. No hay en Europa un pueblo trabajador más bueno ni más unido que el nuestro, y esto sí que debe enorgullecernos por más que veamos con pesar la mala semilla que se intenta sembrar entre las honradas clases que viven de su trabajo diario.

¡¡OH!!

Dijo hace poco *La Correspondencia*

que acaban de otorgarle una excelencia

con marquesado, cruz y otras mercedes

á un corredor... ¿de qué dirán ustedes?

¡Vamos, responda usted que está en suspensor!

—¿A un corredor de letras?—Ni por pienso.

—¿A un corredor de oficio?—¡Está usted loco!

—¿A un corredor de liebres?—¡Qué! ¡tampoco.

—¿De sirvientas?—¡Callente, señor mío.

—¿De nodrizas acaso?—¡Frio...! ¡Frio!

—¡Jesus y qué demonio?

pues ¿corredor de qué? ¡por San Antonio!

—Corredor... pero calma el caso pide,

que es de los casos nuevos peregrinos;

¡á un corredor... (cuidado que se olvide)

¡á un corredor de chinos!

Ya me le represento en una hamaca, la corona en la frente y en el pecho la placa, circundado de chinas y chinitos de amarillenta piel y faz doliente, cejas en arco y rabo en la cabeza, examinando á cuál le falta un diente, y asentando en cuadernos manuscritos los nombres de esos *parias* del Oriente. —¡Señor marqués! dirán los propietarios, yo quiero un chino. —Aquí tiene usted varios; este es muy bueno, pero aquel mejor. Ése á quien usted mira es una alhaja... —Marqués ¿y trabajar? —¡Que si trabaja... más que un negro, señor! y así continuará cerrando el trato satisfaciendo el gusto al comprador.

No causará pequeña maravilla tal suceso á los nobles de Castilla; y tiene suma gracia, el modo de implantar la democracia que han descubierto Martos y Zorrilla. ¡Marqués á un corredor...! Pues yo lo creo; ¡poco que me gusta á mí el empleo! Gozando estoy un íntimo deleite al pensar que harán Duque, ó tal vez Conde, (si bien un poco más le corresponde) á un tal Cenón, que conocí en Becete, y que era corredor... pero de aceite. Pues qué le harán á un corredor de gangas, y aseguran que hay muchos...? ¡Puede que le hagan *Príncipe de Cangas*!

Flamante aristocracia que vienen á dar brillo á este pueblo famélico y sencillo, deja que el bardo humilde te salude, y después que estornude te diga en voz altisonante y clara: —«Si no quieres pasar por badalague dando á las gentes risa, y anhelas competir con lo que ha sido, olvídate del zaque, múdate con frecuencia la camisa, aprende á manejar telas con fraque, á cruzar un salón sin hacer eses, ponte cuellos de á vara, arréglate las manos y los pieses, y sobre todo... límpiate la cara.

P. X. C.

LOS FUTUROS.

Don Manuel de mis pecados, combatí usted tiempo há, la contribución de sangre como injusta é inmoral: dijo que la quinta era un privilegio no más, que gobiernos liberales no debían aceptar: proclamó como gran cosa la Milicia nacional, y arengó al pueblo, que ansia pocaropa y mucho pan: hoy pide nuevos soldados, ¿dónde su promesa está? ¡Chito! Leo en *La Tertulia*, periódico radical: Aunque ahora es imposible, las quintas... se abolirán!

Dijeron Martos, Becerra, Rivero y Echegaray: Se hace preciso el Jurado, que es la conciencia social; se entusiasmaron los tontos con un porvenir de paz, se alarmó el bando carlista y se alegró el federal: h y que el pueblo está cansado de oír diariamente hablar de un Jurado que no viene, y que acaso no vendrá, se oye á troyanos y tirios que preguntan sin cesar: ¿Y el Jurado? ¿y el Jurado? ¡Chito! Dice *El Imparcial*

que se trabaja muchísimo, y que... se establecerá!

Y continúa diciendo un diario ministerial: La facción de Cataluña este mes... concluirá, según informes seguros del capitán general: se harán pronto economías, los maestros cobrarán, disfrutarán bienandanza las provincias de Ultramar; y cosas por este estilo que nadie hace acaso ya: promesas, siempre promesas, futuros, y... nada más.

Ya que en futuro habla siempre, desde hoy, debemos llamar partido de... los futuros al partido radical.

EUSEBIO SIERRA.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior comenzamos la publicación de la novela

LOS MAGYARES.

CAPITULO PRIMERO.

Candidito.

Cándido había nacido en una capital de provincia de tercera clase. Sus padres eran ricos y él hijo único, de donde se deduce que Candidito era un niño mimado en toda la extensión de la palabra.

Desde que nació le prodigaron sus padres los cuidados más exquisitos: poco faltó para que encargasen un fanal en que meter al niño.

Este vino al mundo morenito, chiquitito, y encanijadito. Su mamá, la apreciable doña Ruperta, que no sentía en sí el suficiente *fugo lácteo*, según ella decía, no pudo amamantar al enfermizo retoño, que desde sus primeros días demostró tan bello carácter, que mordía todo pecho que no fuera el materno.

En vista de estas fatales disposiciones para ser entregado á una nodriza, se acudió al recurso del viberon, al cual tomó tal cariño la criatura, que á los cinco años quería que le pusieran en el viberon el almuerzo.

Los papás, que no lograron tener otro fruto de bendición, reconcentraron en aquel todo el exceso de su cariño, satisfaciendo hasta sus menores caprichos.

Así creció Candidito, hasta cumplir los once años, edad en que sus padres creyeron ya prudente que empezase á hacer palotes; para lo cual, y con objeto de evitar que en el colegio adquiriese malos hábitos, hicieron venir á casa un antiguo domine, raro ejemplo que vivía ya de milagro, y que fué en *illo tempore* terror de los escolares de latinidad.

Don Claudio es una gran adquisición para nuestro niño, decía satisfecho con su idea de llamar á tal maestro el acartonado D. Celedonio, respetable papá de Candidito. —Así estoy á la vista, añadía, y á la par que vigilo su educación, evito lo que sería muy fácil si el rígido D. Claudio recorda su refrán contemporáneo: la letra con sangre entra. Porque si á la pobre criatura ha de entrar con sangre, prefiero que no le entre. Gracias á Dios, tiene lo bastante para vivir con holgura, y no necesita romperse los cascos.

Por el anterior monólogo de D. Celedonio, comprenderá el lector, que el encanijado estudiante hizo en la tardía época de sus estudios lo propio que en su lactancia: su imaginación se alimentó con viberon también.

A los diez y seis años, es decir, en el transcurso de cinco, había aprendido á escribir con un hermoso carácter de letra española, única habilidad que logró tener en su vida, pero que le valió la admiración de sus respetables papás, á quienes cuando ya se afeitaba el angelito, dedicaba planas con caprichosas orlas.

Sabía á pasear con doña Ruperta, y D. Celedonio asistía con ellos á las visitas, á la tertulia de casa de D. Braulio, el boticario, y á misa los domingos y fiestas de guardar.

Pero murió D. Celedonio de un cólico de pepinos, y al poco tiempo su esposa de sentimiento de ver morir á su marido por una causa tan miserable; y Candidito, muertos sus padres, como Vds. comprenderán, se quedó huérfano.

Contaba á la sazón diez y nueve años y un bonito capital, y quedó bajo la tutoría de un tío suyo, hermanastro de su padre y único pariente cercano suyo.

Don Dimas, que así se llamaba, procuró sujetar á su nuero con los mismos algo á regañadientes.

Don Dimas tenía una hija casi de la misma edad que su primo, y el papá pensó desde el primer momento que Cándido era una buena proporción para la niña.

Era esta metida en carnes, de buen color, baja de estatura y tonta de capriote.

La educación corría parejas con la de su primo. Quiso obsequiar una vez á su padre haciéndole unas medias y le resultaron un par de gorros. D. Dimas los aprovechó para dormir.

A los diez y ocho años jugaba todavía á las muñecas y á don Dimas se le caía la baba mirándola y creyendo que no saldría

nunca de aquel bendito estado de inocencia. Pero estaba de Dios que no había de ser así, y Candidito fué el destinado para despertar en aquel corazón las dulces impresiones del amor primero.

La prima le vió estrenar un día una corbata de color de guinda con listas amarillas, y lo encontró tan arrebatado que quedó prendada de su interesante figura.

Candidito felizmente no sospechó la existencia de semejante amor, y sin fijar por su parte la atención en su enamorada prima, vivía á su lado esperando el momento de llegar á la mayor edad para pedir cuentas á su tío y vivir con la independencia que ansiaba ya gozar.

Abrigaba asimismo el vivo deseo de ver la corte, satisfacción que no había querido darle sus padres, y que mucho menos le pensaba proporcionar su tío.

Se encontraba, pues, aburrido y siempre deseoso de distraer su ocio continuo, para lo cual no le bastaban las dos horas que don Dimas le permitía asistir al Casino en compañía suya, y sin salir del salón donde él con los otros viejos hablaba de política y de la cosecha, conversaciones ambas que, como se comprende, no eran muy del agrado del aburridísimo mancebo.

(Se continuará.)

A un fabricante de bugías le van á hacer marqués de la Es-tearina.

No se dirá, pues, que el Gobierno no es amante de las luces.

Lo cierto es que la instrucción se va generalizando mucho en la capital de España. Solo en una calle desde la Plaza de la Cebala hasta la Puerta de Toledo hay treinta y seis tabernas, y en un par de manzanas de casas comprendidas entre las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo, la friolera, según se nos asegura, en varias cartas que recibimos a propósito de lo que se juega en Madrid, de veinte y tres establecimientos en donde los aficionados á la ruleta se dejan los cuartos, la salud y á veces la vida.

¡Señor Gobernador!

¡Señor Gobernador!

¡Señor Gobernador?! (?!?)....¡!

Desde que tanto te quiero tú imagen llevo conmigo, pero nunca llevar puedo un céntimo en el bolsillo.

Los comunes de la Cámara, quiero decir, la Cámara de los Comunes... Tampoco es este buen principio. La Cámara baja; no, no es así, ¡sí lo diré! El Congreso de los diputados, ¡gracias á Dios! está en pleno espiritismo. Ahora se entretiene en evocar los espíritus de los *dos apóstoles*; pero me parece que se va á encontrar la mayoría con unos *espíritus jugueteros*, tan jugueteros que nos van á divertir por mucho tiempo.

No puedo dormir de noche y todas las paso en vela, no puedo dormir de noche desde que duermo de siesta.

Algo se habló de crisis en la pasada semana. Hé aquí la combinación más aceptable en nuestro concepto, compuesta de varios senadores y diputados.

Marina.—Marqués de Rocaverde.

Gobernación.—Palacio.

Gracia y Justicia.—Jarado y Domínguez, que se planteará inmediatamente.

Guerra.—La Guardia.

Fomento.—La-Chica.

Ultramar.—Colón.

Hacienda.—Una!

A pesar del cariño que como padres tenemos á nuestro *Almanaque*, no por eso hemos de olvidar hacer mención especial del *Almanaque Burlesco* que ha publicado el inteligente editor, Durán, con profusión de grabados y excelente impresión y papel de lujo, al módico precio de 2 rs. Y el del *Cascabel*, que está, como todo lo que publica Frontaura, lleno de gracia y amenidad.

Aventuras de tres rusos y tres ingleses se titula un nuevo libro de Julio Verne que ha publicado la casa editorial de Medina y Navarro, y es uno de los más interesantes de tan popular autor, de cuyas obras se han agotado en España tres ó cuatro ediciones. Se vende en las principales librerías á 4 rs.

El conocido sembrero D. Ramon Galvan, autor del *Manual del aprendiz* de aquel oficio, ha introducido en su establecimiento la costumbre de que sus aprendices, al mismo tiempo que practican, van estudiando el mencionado libro, con lo cual consiguen hacerse buenos oficiales, mejor que por el método antiguo, adquiriendo una instrucción que antes no poseían sino al cabo de muchos años. No podemos menos de elogiar la idea del Sr. Galvan, uno de los pocos industriales que hacen mucho por su profesión, dedicándose á mejorarla, y ocupándose de algo más que de política, que es lo que, otros por desgracia prefieren.

COSAS DE LA EDAD.

A CELIA.

¡Mágico valle de eternal verdura
donde al soplo del aura silenciosa
se mece ufana la naciente rosa
perfumando en su aroma la espesura!

¡Ameno valle dó vertió natura
de sus dones la parte más preciosa,
donde zumba la abeja artificiosa,
y el arroyuelo plácido murmura!

Aquí corrieron tus primeros años
sin probar del dolor las tórbidas heces
ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí también ¡Oh Celia! ¡cuántas veces
sin sospechar futuros desengaños,
sola te sorprendí... comiendo nueces!

CARLOS CANO.

Desde que me has olvidado
me he quedado como un hilo,
pero antes que me olvidarás
me suceda lo mismo.

OBRA MUY NOTABLE.

Sin perjuicio de ocuparnos en el número próximo detenidamente de un libro notabilísimo, porque hoy no nos alcanza el tiempo, copiamos algo de lo que dice la prensa, y es lo siguiente:

«En las principales librerías se acaba de poner á la venta el *Cronicon científico popular*. Revista para todos, de novedades y progresos científicos é industriales notables, que ofrecen universal interés é importancia permanente, por D. Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la Real Academia freiburgense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, de la de Francia, etc., etc.

Un volumen de 500 páginas.—Véndese en las principales librerías y en la administración, imprenta de D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, donde se dirigirán los pedidos con el importe.—Precio, siete pesetas en Madrid y siete y media en provincias, franco de porte.

Este libro no es solo conveniente para los profesores de medicina, farmacia, agricultores, industriales, ingenieros, cateóricos y alumnos, sino también para todas las personas, sean de la clase que fueren, pues á todos interesa saber algo de los principales hechos científicos que el Sr. Huelin ha conseguido explicar á los alcances de cualquier inteligencia. El anuario francés de la misma clase, más conocido, para el bienio último, cita unos 280 autores, mientras que el *Cronicon* del Sr. Huelin pone más de 800. Este enumera los últimos trabajos de Darwin, Haeckel, Tylor y otros sabios, de los cuales nada referen los libros franceses. Recomendamos el *Cronicon* del Sr. Huelin á todas las personas ilustradas.

Recomendamos este libro á nuestros suscritores, porque presenta á los alcances de cualquier inteligencia los trabajos científicos más importantes, sin omitir las investigaciones de alemanes é ingleses, quienes efectúan lo más notable de cuanto respecto á ciencias sale á luz, y de lo cual nada publican los libros franceses.

El Sr. Huelin, al ocuparse de una ciencia, explica sus principales fundamentos y describe después los últimos progresos, empleando siempre un lenguaje claro y llano. Así, aun los que no sean científicos de profesión, al leer el libro citado conocerán importantes manifestaciones de la actividad del humano espíritu en la esfera intelectual más elevada.

No siempre hay el tiempo indispensable ni la perseverante aplicación necesaria para examinar todos cuantos trabajos salen á luz; las colecciones de revistas especiales, las Memorias, libros y los demás numerosos escritos de linaje científico que tal enormísima cantidad de lectura ofrecen. El *Cronicon* del Sr. Huelin abraza el resumen y la crítica de lo más preeminente y, aunque conciso, no calla pormenor alguno para esclarecer todos los asuntos que comprende.»

CHARADAS.

1.ª

Hice jugando á la esgrima
primera,
con mirar nadie confundida
segunda,
y es monte que ver pudiera
tercera.

Entre célebres impera
el monte de dos y prima
y al corazón siempre anima
prima, segunda y tercera.

2.ª

Sin tercera está en la historia,
sin primera en los armeros,
sin la segunda en Granada
y mi todo en los repesos.

3.ª

Mi todo se llama un niño
tan segunda con tercera,
que de letras consonantes
solo sabe mi primera.

4.ª

Es signo que me da grima
primera,
en la unión de dos se funda
segunda,
y es una nota cualquiera
tercera.

La segunda y la postrera
es color de poco gusto,
y al más valiente da un susto
prima, segunda y tercera.

En el número próximo publicaremos los nombres de todas las personas que han acertado las charadas y geroglífico del número anterior á este, juntamente con las de las que hayan resuelto las que hoy damos. Nos falta hoy espacio, pero no dejarán de ser conocidos los nombres de todos.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion de los geroglíficos del número anterior.

El enojo y el mal humor suelen ser hijos de la ociosidad y de la pereza.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.ª Sino.—2.ª Búcaro.—3.ª Novio.—4.ª Terron.—5.ª Calamar.—6.ª Bernardo.

CORRESPONDENCIA DE EL GARBANZO.

D. V. L.—Hellin.—Recibido el importe de las ocho manos que adeudaba.

Círculo de Calderón.—Valladolid.—Recibido el importe de un trimestre que finaliza en 1.º de Febrero.

D. D. A.—Tarazona.—Recibida su letra de 20 rs. Se le han remitido los almanques de su pedido.

Señora viuda de H.—Zaragoza.—Recibido el saldo.

D. V. R.—Talavera.—Recibidos 43 rs. Se le han remitido dos almanques.

D. M. R.—Daroqa.—Recibidos 20 rs. de su cuenta de Octubre.

D. J. M. de la I.—Medina del Campo.—Recibidos 16 rs. de su cuenta de Octubre.

D. M. L. R.—Calamocha.—Queda Vd. suscrito hasta 1.º de Noviembre de 1873. Se le ha remitido el almanaque.

D. H. Z.—Logroño.—Recibidos 80 rs. como resto de su cuenta hasta fin de Octubre. Se le han remitido los almanques.

Doña L. R., V. de E.—Valladolid.—Recibidos 100 rs. Quedan 8 rs. para el mes de Noviembre.

D. A. G.—Puerto de Santa María.—Se le remiten desde hoy 13 números por semana.

D. M. R.—Arévalo.—Recibidos 32 rs. y medio. Esta vez se le envían 50 números en lugar de 33, para resarcirle de la pérdida anterior.

D. M. C.—Torrelavega.—Tiene Vd. razón, hombre; ¡no hay que enfadarse! No debe Vd. más que el último número de Octubre, lo demás está bien pagado con 28 rs. y medio que ha remitido.

D. T. B.—Carmona.—Recibidos 34 rs. Se le han remitido 12 almanques.

D. J. G. R.—Lugo.—Se le han remitido 25 almanques.

D. L. M.—Utrera.—Recibidos 6 rs. por la suscripción hasta 15 de Enero, del Sr. D. J. D.

D. J. D. y G.—Leon.—Se le remite el primer número.

D. J. B. F.—Jaén.—Recibidos 24 rs. Debe Vd. 12 rs. del mes de Octubre. Queda, pues, pagado la remesa que recibe Vd. con este número, y no la quinceana como Vd. cree.

D. J. P.—Valls.—Hay confianza. Se le remitieron 12 almanques el día 4, y los números 1, 10 y 11.

D. J. S.—Vitoria.—Recibidos 60 rs. para pago del mes de Octubre.

D. J. R.—Granada.—Se le remiten 50 almanques.

D. F. M. y D.—San Lúcar de Barameda.—Recibidos los 14 reales y se remataron los 25 almanques á D. J. R. C.

D. P. B. de R.—Zamora.—Recibidos los 6 rs. en sellos, así como los demás.

D. M. A. A.—San Sebastian.—La rebaja que se hace es de 25 por 100. Debe Vd. hasta fin de Octubre 160 rs.

D. F. O.—Algeciras.—Nos debe 4 rs., pues solo hemos recibido 6, y en Octubre ha recibido cinco medias manos.

D. A. R.—Epila.—Recibidos los sellos.

D. P. O.—Soria.—Recibidos los 24 rs.

D. A. R.—Caparrosa.—Envíe 14 rs. y se le hará la suscripción desde 1.º de Noviembre, remitiéndole el almanaque.

Doña M. M.—Logroño.—Recibidos los sellos.

D. M. H.—Recibida la libranza.

D. A. J.—Pamplona.—Recibida la letra.

D. C. C. R.—Ciudad-Real.—Recibida la libranza y conformes con la cuenta.

D. J. R.—Sevilla.—Recibida la libranza, y se rectificará la cuenta, pues me parece que faltan 32 rs.

D. J. L. P.—Cazorla.—Recibidos los sellos y se le mandarán los 8 números al precio que desea.

D. M. C.—Jaén.—Recibidos los sellos y se le mandó el almanaque.

MADRID, 4872.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.

4 rs. ALMANAQUE DEL GARBANZO PARA 1873!!! 4 rs.

Redactado por nuestros primeros escritores, adornado con treinta y cinco caricaturas nuevas y originales. **GRATIS** á todo el que se suscriba al periódico por un año en esta Administración, Magdalena, 19, principal de la izquierda. Se halla de venta en las librerías de Durán, Cuesta, San Martín, López, Guio, Moya y Plaza, Escribano, Suarez, Villaverde y Bailli-Baylliere.

